

Patricio Hevia Rivas

Visitando las urgencias de San Antonio, en medio del brote COVID, veo el mail de la Sociedad Chilena de Historia de la Medicina que me cuenta de tu muerte.

En el sol de mayo vuelvo a junio de 1988, Academia de Humanismo Cristiano, mediodía, sandwich de miga de pan y conversación sobre salud pública en la perspectiva de la democracia. De pronto veo a un colega con propuestas más radicales aun que las mías. Trato de identificar políticamente a ese desconocido. Años después te reírías de mi presurosa y por supuesto errada asignación de militancia. Con tu risa lenta y suave, que resolvía y apagaba cualquier litigio.

Pero ese fue mi primer salto en la larga marcha de hacer mi tradición. Fuiste el primer interlocutor, aunque en ese momento eras un enigma. Ese hilo me llevó a Gustavo Molina, Hugo Behm, Danuta Rajs, Erica Taucher. Una tradición en que me fuiste mostrando las líneas de construcción.

Recuerdo tu trabajo en la unidad de patrimonio, el curso de historia oral con las compañeras de Casa Oswaldo Cruz. Allí vi el San José antiguo que era tu gran tarea patrimonial.

Me visitaste en Puerto Montt y te recuerdo un diálogo vivaz y profundo con los pobladores, que tampoco sabían quien era ese señor delgado, elegante y locuaz.

Hablamos de la explosión de ciclopropano en el pabellón del Manuel Arriarán en 1963. Supe de Ana María. Escribí luego sobre la lancha médica que llevaba su nombre en el Hospital de Achao. Me pasaste una grabación muy borrosa de la época y los discursos en el parlamento de homenaje de Salvador Allende y Juan Barros.

Me llevaste a la Sociedad Chilena de Historia de la Medicina y luego me pediste que fuera parte de su directorio.

En los tiempos de mi doctorado me recibiste con ternura como un visitante asiduo de la unidad de patrimonio y vi crecer la sala de conferencia, el museo, las publicaciones. Me presentaste a Carlos Montoya y me empujaste a colaborar en las entrevistas de Tegualda. Crucé varias veces por el cementerio y vi el mausoleo donde están los restos de Ana María. En esos días también leí ¿Hacia donde va la medicina social? en revista Mensaje del año 1971. Hoy vuelvo a leerlo y pido a los lectores que lo lean.

Cuando asumí el trabajo editorial de Cuadernos nos volvimos a reencontrar. Me regalaste el libro de la Casa de la Cultura del Colegio Médico. Seguías presuroso al hablar, agudo políticamente, radical. Pero ya cargabas unas historias de hospitalizaciones complejas.

En tu texto de 1971 están nuestras banderas de defensa de un Servicio Nacional de Salud (intento coherente de medicina social, dices), que en medio de esta crisis, se vuelven aún más altas. Pero también está la democratización y la descentralización, sin las cuales ningún horizonte ético en la salud colectiva es posible.

En estos tiempos difíciles y extraños, el alerce que eras vuelve a la tierra. Te hundes para volverte raíz de nuestras raíces.

Dr. Yuri Carvajal